

Evangelio Diario 30 de agosto – 3 de Septiembre

Área de Pastoral





Lunes 30 de agosto

Lunes 30 de agosto, evangelio



Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas

Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le presentaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor".

Jesús cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. Entonces comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír.»

Todos daban testimonio a favor de él y estaban llenos de admiración por las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es este el hijo de José?»

Pero Él les respondió: «Sin duda ustedes me citarán el refrán: "Médico, cúrate a ti mismo." Realiza también aquí, en tu patria, todo lo que hemos oído que sucedió en Cafarnaúm.»

Después agregó: «Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su tierra. Yo les aseguro que había muchas viudas en Israel en el tiempo de Elías, cuando durante tres años y seis meses no hubo lluvia del cielo y el hambre azotó a todo el país. Sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta, en el país de Sidón. También había muchos leprosos en Israel, en el tiempo del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue curado, sino Naamán, el sirio.»

Al oír estas palabras, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron y, levantándose, lo empujaron fuera de la ciudad, hasta un lugar escarpado de la colina sobre la que se levantaba la ciudad, con intención de despeñarlo. Pero Jesús, pasando en medio de ellos, continuó su camino.



Lunes 30 de agosto, reflexión

Varias veces, nos hemos encontrado con este texto, durante el año...

Al finalizar el mes de la solidaridad, queremos resaltar las palabras que Jesús lee del libro de Isaías: «Él me envió para llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor».

Es lo que estamos llamados a construir hoy, el bien para mi prójimo...





Martes 31 de agosto

Martes 31 de agosto, evangelio



Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas.

Jesús bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y enseñaba los sábados. Y todos estaban asombrados de su enseñanza, porque hablaba con autoridad.

En la sinagoga había un hombre que estaba poseído por el espíritu de un demonio impuro; y comenzó a gritar con fuerza; «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido para acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios».

Pero Jesús lo increpó, diciendo: «Cállate y sal de este hombre.» El demonio salió de él, arrojándolo al suelo en medio de todos, sin hacerle ningún daño. El temor se apoderó de todos, y se decían unos a otros: «¿Qué tiene su palabra? ¡Manda con autoridad y poder a los espíritus impuros, y ellos salen!»

Y su fama se extendía por todas partes en aquella región.



Martes 31 de agosto, reflexión

Al finalizar el mes de la solidaridad, en que hemos visto como Jesús nos enseñó a poner nuestra mirada en las necesidades de nuestro prójimo, podemos llegar a la conclusión, que el mismo texto de hoy nos señala: Jesús habla con autoridad.

Jesús no es políticamente correcto, no se va por la tangente... Dice lo que piensa...dice lo que ha aprendido de su Padre...

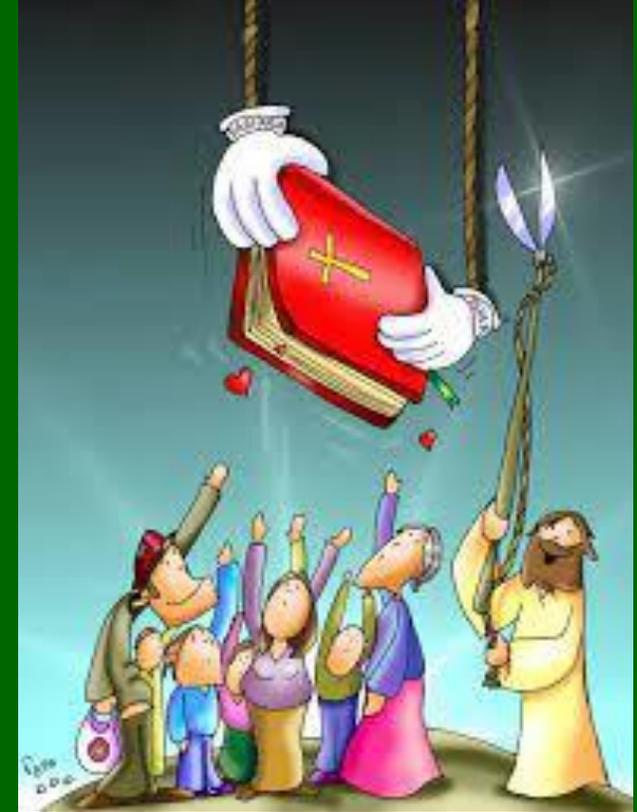
Podemos cuestionar nuestra fe, podemos sacar a Jesús de su condición divina, pero no podemos negar lo exhortante de sus palabras...

Ama, luego Ama... para finalmente Amar.





Miércoles 1 de septiembre



COLEGIO
San-Marcos
DE MACUL

Miércoles 1 de septiembre, evangelio



Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas.

Al salir de la sinagoga, entró en la casa de Simón. La suegra de Simón tenía mucha fiebre, y le pidieron que hiciera algo por ella. Inclínándose sobre ella, Jesús increpó a la fiebre y esta desapareció. En seguida, ella se levantó y se puso a servirlos.

Al atardecer, todos los que tenían enfermos afectados de diversas dolencias se los llevaron, y él, imponiendo las manos sobre cada uno de ellos, los curaba. De muchos salían demonios, gritando: «¡Tú eres el Hijo de Dios!» Pero él los increpaba y no los dejaba hablar, porque ellos sabían que era el Mesías.

Cuando amaneció, Jesús salió y se fue a un lugar desierto. La multitud comenzó a buscarlo y, cuando lo encontraron, querían retenerlo para que no se alejara de ellos. Pero él les dijo: «También a las otras ciudades debo anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios, porque para eso he sido enviado.»

Y predicaba en las sinagogas de toda la Judea.



Miércoles 1 de septiembre, reflexión

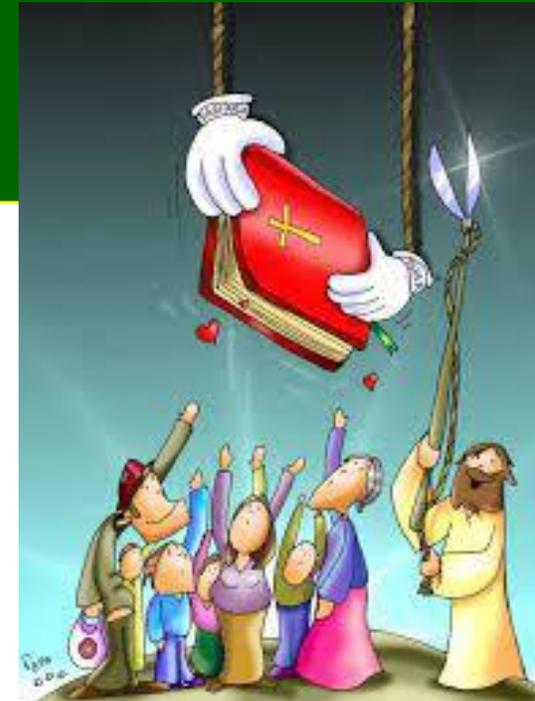
Hoy iniciamos el mes de la Biblia...

No es una celebración solo católica, es una celebración que une a todos los cristianos del mundo.

Los hermanos protestantes, celebran la publicación en 1569 (26 de septiembre) de la primera edición completamente traducida al español por Casiodoro de Reina.

Mientras que nosotros los católicos, celebramos la memoria de san Jerónimo (30 de septiembre), quien entre los años 382 y el 405, tradujo del hebreo y del griego al latín los textos bíblicos.

Cuando Jesús nos llama a anunciar la buena noticia... esa buena noticia precisamente ha quedado plasmada en las sagradas escrituras.





Jueves 2 de septiembre



COLEGIO
San-Marcos
DE MACUL

Jueves 2 de septiembre, evangelio



Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas.

En una oportunidad, la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para escuchar la Palabra de Dios, y él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. Desde allí vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían bajado y estaban limpiando las redes. Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que se apartara un poco de la orilla; después se sentó, y enseñaba a la multitud desde la barca. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: «Navega mar adentro, y echen las redes.»

Simón le respondió: «Maestro, hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada, pero si tú lo dices, echaré las redes.» Así lo hicieron, y sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romperse. Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Ellos acudieron, y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: «Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador.» El temor se había apoderado de él y de los que lo acompañaban, por la cantidad de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón.

Pero Jesús dijo a Simón: «No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres.»

Ellos atracaron las barcas a la orilla y, abandonándolo todo, lo siguieron.



Jueves 2 de septiembre, reflexión



“Navega mar a dentro y echa las redes...”

Jesús no nos pide imposibles, no nos pide oro o riquezas, no nos pide una cuota mensual, para ser parte de su pueblo...

No hay que pagar un a membresía cada año...

Nos pide una sola cosa... confianza y creer en su Palabra...

Pese a que se dijeron hace dos mil años, cada vez que repasamos las palabras de Jesús, no nos dejan indiferentes, aun cuando no tengamos Fe que Él es el Hijo de Dios, la fuerza de su mensaje es innegable.



Viernes 3 de septiembre

Viernes 3 de septiembre, evangelio



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas.

Los escribas y los fariseos dijeron a Jesús: «Los discípulos de Juan ayunan frecuentemente y hacen oración, lo mismo que los discípulos de los fariseos; en cambio, los tuyos comen y beben.»

Jesús les contestó: «¿Ustedes pretenden hacer ayunar a los amigos del esposo mientras él está con ellos? Llegará el momento en que el esposo les será quitado; entonces tendrán que ayunar.»

Les hizo además esta comparación: «Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo para remendar uno viejo, porque se romperá el nuevo, y el pedazo sacado a este no quedará bien en el vestido viejo. Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque hará reventar los odres; entonces el vino se derramará y los odres ya no servirán más. ¡A vino nuevo, odres nuevos! Nadie, después de haber gustado el vino viejo, quiere vino nuevo, porque dice: El añejo es mejor.»



Viernes 3 de septiembre, reflexión



Hoy tenemos dos fuerzas en el texto evangélico.

El ayuno y la oración; lo nuevo versus lo viejo.

Si leemos con calma no dice qué es mejor...

Sí, nos advierte sobre el mezclar las cosas...

Hemos dicho muchas veces que Jesús es el que hace nuevas todas las cosas. Al hacerlas nuevas no las elimina, si no que las cambia.

Nosotros tenemos la costumbre de eliminar lo que consideramos antiguo, porque valoramos lo nuevo.

Jesús le da valor a cada cosa... por lo tanto nos mueve a reflexionar sobre la cultura de lo desechable...

¿Cuántas veces aplicamos esa “cultura” no solo a las cosas, los objetos, sino que la aplicamos a las personas?